



El ratón de la ciudad y el ratón de campo

Jean de la Fontaine



Cierto día, un ratón de la ciudad convidó a comer muy cortésmente a un ratón del campo. Robó cuanto pudo en la cocina de la casa donde habitaba, y sirvió el banquete sobre un rico tapiz de Turquía.

La comida era excelente, nada faltaba. Pero alguien turbó el festín en el mejor momento. Sucedió que la cocinera, dándose cuenta del robo cometido por el ratón, se lanzó indignada a buscarlo, armada de una escoba. Se asustaron los ratones y escapó cada uno por su lado. Como el de la casa conocía todos los rincones, se puso enseguida en salvo, mientras que el forastero no acertaba con escondrijo alguno. Cuando se marchó la cocinera, salieron de nuevo los ratones, y el de la ciudad dijo al del campo:

—Ven acá y sigamos comiendo; mira qué abundantes son los comestibles.

—¡No! —replicó el ratón del campo—. Buen provecho te hagan tus festines; yo no los envidio. Mi comida es muy modesta pero la tomo tranquilo.

